

cuentos la diferencia de la mayoría de nuestros novelistas y cuentistas que todavía están en el aspecto primario de la literatura meramente objetiva y descriptiva.

En «Sueño de verano» asistimos a la vida vulgar de un honesto funcionario, de extraordinaria fealdad, a quien roe el instinto sexual. De súbito se encuentra con una mujer con quien cree que se va a satisfacer plenamente. Mas es una loca, y cuando se apresta a poseerla, cae ella muerta de un violento ataque. Lo interesante en este cuento, junto con el relato de los hechos, es el proceso psicológico de don Ignacio, que así se llama el personaje; su vida chata, sin emociones; su trabajo monótono; la tragedia de saberse de una fealdad repulsiva; su timidez sexual, y al fin, cuando la creía vencida, sus amores frustrados. Debemos también mencionar «Una vida», en que asistimos a la tragedia sexual de un deformado físico; de un dramatismo intenso. «La Tonta» es otro cuento, en que se han aunado un fuerte realismo y un vigoroso instinto maternal en una lisiada. Y, por último, «La broma», en que nos cuenta una broma burda que hace un joven oficinista a una pobre mujer, fea e incompetente, a quien la situación económica obliga a refugiarse en la burocracia. Delicado y de un profundo sentido humano.

«Destinos» de Eugenio González es un libro que perdurará, por la perfección y gracia del estilo y por los caracteres de sus personajes, diferenciados a través de un fino análisis psicológico, existencias vulgares en las que, como diría d'Halmar, nada ha pasado sino la vida.—MILTON ROSSEL.

<https://doi.org/10.29393/At181-15DTLD10015>

EL DEFENSOR TIENE LA PALABRA. Novela, por *Petre Bellu*.—
Editorial Ercilla

Prologada elogiosamente por Panait Istrati, el celebrado autor de «Kira Kiralina» y tantos otros libros que le dieron

fama y dinero, acaba de ser publicada en Chile por las prensas de la Editorial Ercilla, la versión española de esta novela de un nuevo autor rumano, Petre Bellu, a quien el prologuista prodiga encendidas palabras de admiración.

En realidad, se trata de una novela de gran interés humano, llena de dramáticos episodios que se suceden unos detrás de otros, como si los personajes que desfilan por sus páginas estuvieran condenados a sufrir los más inesperados y tristes accidentes. El autor es un admirable narrador que posee un don de amenidad poco común, una fluidez efusiva, cálida y apasionada. Hace recordar a Zilahy Lajoz y a Herzeg, por la sorprendente soltura para ir enhebrando los episodios que casi siempre culminan en terribles tragedias y por la cautivadora amenidad con que sabe contarlos. Como en «Dos Prisioneros», «Los hermanos Gurcowicz» y el mismo «Kira Kiralina», aparecen en este libro una serie de tipos de distintas razas que actúan en el relato de acuerdo con su idiosincrasia étnica en una mescolanza que le da un sabor típico y pintoresco muy novedoso, pues cada uno de esos personajes trae un aporte humano distinto, curioso y atrayente.

No podremos afirmar que el tema es nuevo en literatura. Pero tiene el interés y el encanto de que alrededor de ese tema se pintan con gran acierto las características más salientes de la vida rumana. Gente alegre, desprejuiciada, amante del placer y muy inclinada a los excesos eróticos. Todo aquí, gira alrededor del sexo. Pasiones terribles que envuelven a los hombres en su ardiente marea de fiebres sexuales, como si los vientos que soplan desde el Africa les estuvieran quemando la sangre y renovando constantemente sus ardores eróticos.

El protagonista principal de la novela, nace en una casa de prostitución de Bucarest. Su madre es una de las cortesanas más solicitadas del lenocinio, a donde noche a noche se descarga una corriente humana ansiosa de placeres y de toda clase de excesos. En esa atmósfera de vicio y de corrupción crece este

niño que cuando llegue a hombre habrá de llevar una vida atormentada y dolorosa. Crece acariciado por la ternura de todas las cortesanas del burdel que se disputan su cariño, mimándolo con esa ternura de las mujeres que soñaron con la dulzura del cariño de un hijo sin llegar a alcanzar esa dicha. Una de ellas, Sylvia, tiene todas las preocupaciones de una verdadera madre para con él y le vigila celosamente tratando de impedir que el muchacho se dé cuenta de lo que ellas hacen en la intimidad de sus cuartos cuando se encierran con los hombres que llegan. Pero ese misterio comienza a obsesionar al muchacho hasta que lo descubre, escondido bajo el lecho de su propia madre.

Y ya adolescente, viene a su turno el amor a buscarlo. Tina, la más joven de las pensionistas, llega una noche a su lecho para iniciarlo y como es joven y buen mozo, se ve obligado a ir de lecho en lecho de las mujeres, que se transforman en una especie de comunidad destinada a vestirlo y a preocuparse de todas sus necesidades. Tiene todo lo que desea y vive en una holganza, sin importarle que en la calle le llamen despreciativamente «hijo de puta». Hasta que cuando va a otra ciudad a hacer su servicio militar, adquiere amistades que le aprccian, porque en el fondo es bueno y simpático. Entre estos amigos, se encariña especialmente con él, Pablo, hijo de un señor campesino, que al poco tiempo después de haber dejado el regimiento, le invita a su casa de campo.

Allí se enamora de él, apasionadamente, Gina, la hermana de su amigo. Cuanto hace por rehuir a ese amor, pensando en su condición de excomulgado de la sociedad, es imposible. Gina va hacia él ciegamente, poseída por una exaltación amorosa que no entiende de razones. Y llega entonces el momento en que comienzan las tribulaciones de nuestro personaje. Descubre, que el «boyardo», vecino de la propiedad donde está de visita, es su propio padre. La tragedia se avecina a su vida rápidamente. Su hermana, Mara, muchacha de temperamento impe-

tuoso y volcánico, le ama también. Como en una cinta cinematográfica desfilan en seguida una serie de acontecimientos dramáticos. Su padre pone en conocimiento de sus vecinos, quien es el hombre a quien entregarán su hija por esposa. Nicolás, que así se llama el protagonista, se siente entonces poseído por un irrefrenable deseo de vengarse de aquel malvado a quien debe su existencia. Gina, a pesar de estar encinta de él, renuncia a casarse, cuando sabe la espantosa verdad, y arregla rápidamente su matrimonio con otro campesino rico, avaro, borracho y grosero. Nicolás, aprovechándose entonces de la pasión de Mara, su hermana, no obstante saber el parentesco que los liga, se la lleva a la ciudad. La hace su querida, y termina llevándola al lenocinio en donde llega a formar parte de las mujeres que allí venden su amor.

Vienen en seguida, escenas terribles. Su padre arrepentido, se mata dejándole su propiedad de campo. Llega a ser en esta forma vecino de Gina, cuyo marido incita a ésta a acercarse otra vez a él, para seducirlo de nuevo, y conseguir que le haga una escritura en que Nicolás reconozca que su propiedad será de la hija suya y de Gina, que oficialmente es la hija del otro. Enredos que hacen recordar las intrigas de los folletines, pero contados con gran talento y con un perfecto dominio del arte literario. La ruina de Nicolás es total. La guerra que viene por ese tiempo asola sus campos; los invasores alemanes queman su casa, y un oficial prusiano convierte a la hija de Gina en su querida. Llega a ser la muchacha, otra de las prostitutas de las casas de libertinaje en Bucarest. Es allí cuando Nicolás la mata. Y es condenado, sin que éste quiera hacer nada en su defensa.

Un libro de lectura apasionante, lleno de emoción y de dramatismo, en el cual hay hermosas descripciones del campo de Rumania y de la vida de sus campesinos. Panait Istrati, dice al terminar el prólogo que seguramente Petre Bellu, no volverá a escribir un libro que tenga la fuerza y calidad de éste. Finalmente, afirma categóricamente: «El defensor tiene la palabra»

igualada, si es que no supera a «Le Grand Meaulnes», de Alain Fournier. por la sinceridad que crea un estilo imposible de mantener en el curso de una carrera literaria. Tales obras permanecen únicas».

La opinión de Panait Istrati además de ser autorizada, es definitiva.—LUIS DURAND.



DOS BIOGRAFÍAS DE PRÓCERES AMERICANOS (1).—BOLÍVAR. por *Phillis Marschall* y *Jhon Crane*—BENITO JUÁREZ.—«El indio sublime», por *Miguel de Ayala*

He aquí dos biografías modernas. Los personajes centrales aparecen estudiados sobre hechos y documentos veraces. Pero esto no es lo más importante. Hay algo más. Es la interpretación de las acciones y de los acontecimientos históricos. Son las impresiones que surgen al seguir la huella de estos héroes americanos. Los escritores continúan más allá de las cartas y de los diarios íntimos. Más que la pintura del ambiente existe el deseo de revelar las intenciones, el pensar y aún las sensaciones que experimentaron en determinados momentos. El interés de los autores ha sido, sin duda, llegar a la vida íntima para darnos retratos psicológicos. Vemos que no es sólo la historia de los acontecimientos en que se vieron mezclados. Resulta interesante observar cuando se relacionan los detalles, y de la imaginación y los sucesos nacen notas vivificadoras, dando realidad y apariencia humana. Notamos esto en ambas biografías. La historia, el personaje y cierta liberación hacia la novela se complementan. Muchas páginas tienen un marcado valor literario y es esto lo que caracteriza toda obra de arte. En Bolívar y Juárez, biografías modernas, hay bellas descripciones de ambiente, estu-

(1) Editorial Zig-Zag.